

Reajuste entre discurso y conocimiento del riesgo en la comunicación social de la resiliencia ante el cambio climático.

Juan Antonio Gaitán Moy (España),a José Luis Piñuel Raigada (España), Carlos Horacio Lozano Ascencio (España).

Resumen

El problema aquí presentado sobre las prácticas comunicativas capaces de reajustar conocimiento social del riesgo planetario del Cambio Climático (CC) y el comportamiento de resiliencia para afrontarlo, ilustra una circunstancia mediadora muy nueva en la historia de la humanidad. En general, la identificación de riesgos es elaborada siempre con referencias discursivas a arcos temporales que se extienden hacia atrás, hacia el pasado, rememorando experiencias contrastadas que no pudieron ser evitadas, y hacia adelante, anticipando acontecimientos más o menos probables que deben evitarse. Y en lo que atañe al CC vinculado a un “Calentamiento Global” del planeta por causa del efecto invernadero provocado por el excesivo consumo de combustibles fósiles, es un riesgo cuyo discurso se remonta a un arco temporal que nunca se ha conocido tan lejano: no sólo yendo hacia atrás para comprobar registros climáticos con y sin intervención antrópica, sino ensayando modelos de probabilidad que, yendo hacia adelante, anticipan incrementos de temperatura global cuyas graves consecuencias ya irreversibles se emplazan a decenios vista. Y de esta forma, el discurso canónico sobre el riesgo planetario del CC queda fijado por prescripciones de afrontamiento que, comprometiendo reacciones de corto y medio plazo en la reducción de emisiones de efecto invernadero, sólo verán su mitigación a largo plazo. Esto impone un reajuste desacostumbrado en los comportamientos hasta ahora habitados al rendimiento económico inmediato, de lucro a corto plazo, y que consiste en una resiliencia comprometida con la sostenibilidad a medio plazo (abandonando toda idea de crecimiento económico permanente por imposible) y en una visión de futuro en la que el capital humano se mida por la solidaridad, el amor al planeta y la conciencia de la noosfera. El material empírico procede de diversas investigaciones I+D en las cuales se recurrió a una metodología de triangulación cualitativa y cuantitativa (demoscópica, de análisis de contenido, de discursos de grupos Phillips 66 y Delphi, de entrevistas y de experimentos).

Palabras clave.

Mediaciones comunicativas, cambio Climático, resiliencia, discurso.

Abstract.

The problem here presented on communicative practices able to readjust social knowledge of planetary risk of climate change (CC) and the behavior of resilience to face it, illustrates a circumstance very new mediator in the history of humanity. In general, the identification of risks is always prepared with discursive references to temporary arches, which extend backward, toward the past, reminiscing contrasting experiences that could not be avoided, and forward, anticipating more or less probable events that should be avoided. And with

regard to the CC linked to a "Global warming" from the planet because of warming caused by excessive consumption of fossil fuels, is a risk whose speech goes back to a time span which never has been known so far. That is, not only going back to check climate records with and without human intervention, but rehearsing probability models that, going forward, anticipate global temperature increases whose serious and irreversible consequences there are to view decades. Thus, the canonical discourse on the global risk of CC shall be set per requirements of coping that committing reactions of short and medium term to the reduction of greenhouse emissions, only to see long-term mitigation. This imposes an unusual adjustment in behaviors heretofore accustomed to immediate economic performance, short-term profit, and resilience is committed to sustainability in the medium term (abandoning any notion of permanent economic growth impossible) and at a glance future in which human capital is measured by solidarity, love the planet and the consciousness of the noosphere. The empirical material comes from different R&D research in which they resorted to a methodology of quantitative and qualitative triangulation (survey researches, the content analysis, discourses of Phillips 66 and Delphi groups, interviews and experiments).

Keywords.

Communicative mediations, climate change, resiliency, discourses.

Introducción.

Cualquier reajuste para la acción social en función de un discurso que la prescriba, viene enmarcado por el conocimiento previo de una estructura del acontecer posible, dentro del dominio social de existencia histórica en curso. De aquí la importancia de analizar cómo es la estructura del acontecer posible de ser percibido, representado y pautado conforme a ese dominio social de existencia histórica que día a día se va construyendo por el relato de la actualidad en los discursos que se tornan hegemónicos, como los mediáticos, entre otros. Un planteamiento adecuado para desarrollar epistemológicamente el reajuste entre acción social y discurso, exige una reflexión que (cfr. Piñuel et al., 2013), sea capaz de:

- 1) Poner en relación la comunicación con la interacción social y ubicar la interacción social en el universo de posibilidades y previsiones que arrancan de las condiciones vitales que nos atañen como seres vivos y que tienen su devenir en las condiciones históricas de los cambios sociales;
- 2) Vincular la evolución vital de los individuos y de la sociedad con el devenir histórico de la comunicación y de las virtualidades que la comunicación brinda en la construcción de las representaciones sociales que se imponen, y el caso del CC es históricamente relevante como un hito de las mediaciones entre discurso y acción social, y
- 3) Hacer uso de esta reflexión sobre la mediación comunicativa para examinar la resiliencia posible, pues de la mediación y de la resiliencia pende la reproducción amenazada de nuestro dominio social de existencia.

El “cambio climático” es un concepto referido a la evolución del clima, que puede presentar transformaciones de forma continua, o de forma más o menos abrupta. Pero el clima no es un fenómeno físico, como lo son los fenómenos meteorológicos o las condiciones atmosféricas, sino que es un concepto abstracto de naturaleza estadística. El clima es un parámetro estadístico sobre la evolución temporal de distintas medidas

atmosféricas, entre las cuales es relevante la medida de la temperatura ambiental de los espacios geofísicos a considerar. Y en este sentido, un cambio del clima no es un cambio atmosférico, sino un cambio más o menos aleatorio al comparar medidas estadísticas de la evolución temporal de circunstancias meteorológicas y temperatura, de sus causas y de sus consecuencias en la biosfera. Los cambios de temperatura no se pueden intelectualmente establecer sin medidas sucesivas referidas a un mismo espacio y a diferentes tiempos. Por esta razón, cuando se comparan medidas estadísticas de temperatura, pueden llevar a la percepción de cambios suaves, o de cambios bruscos, y a establecer “modelos climáticos” que siempre se pueden representar por curvas geométricas de medio y largo plazo temporal. Y es en función de la representación de estos modelos como se postulan proyecciones de probabilidad en sus causas y consecuencias. Por ejemplo, el retroceso de glaciares o la frecuencia e intensidad de huracanes, etc., se han podido correlacionar con variaciones estadísticas de temperaturas globales. Y como consecuencia de estos estudios, referidos a tiempos geológicos y a tiempos históricos, es como se ha determinado que las curvas que representan actualmente la evolución temporal del clima, no solo presentan un cambio brusco sino también un cambio asociado a un progresivo “calentamiento global” del planeta, cuyas causas y consecuencias físicas, biológicas y sociales se comenzaron a representar también mediante modelos estadísticos. El “calentamiento global” plantea el supuesto de que el incremento de los niveles de dióxido de carbono (CO₂) y de determinados gases, está causando un aumento de la temperatura media de la atmósfera terrestre como consecuencia del llamado “efecto invernadero”. Ahora bien, la imagen que las sociedades modernas tienen sobre el CC es una representación colectiva que se alimenta de los conocimientos socialmente disponibles (científicos, culturales, etc.) y, sobre todo, de los discursos que los medios de comunicación construyen a propósito de esa importante alteración del clima terrestre en su evolución temporal. Así, con el paso del tiempo no sólo ha ido cambiando el clima (noción estadística, no se olvide) sino que también han ido cambiando tanto el nivel de conocimientos, como los encuadres o enfoques de su representación social. El CC se comenzó a interpretar como un proceso tan natural e inocuo, que incluso se llegó a negar su existencia; también ha sido considerado como un

problema asumible que podría afrontarse y resolverse con la corrección de determinados comportamientos sociales; hasta llegar a considerarlo (aquí hay más consenso científico) como el principal riesgo al que nos tenemos que enfrentar por sus variadas afectaciones ecológicas que repercuten no sólo en las sociedades, cada vez más vulnerables, sino en el conjunto de la biosfera. En consecuencia, en la medida en que el CC se ha ido haciendo más brusco y peligroso para la estabilidad de la naturaleza y de la sociedad en su conjunto, se ha impuesto como tema de referencia dominante en los flujos de las agendas públicas y mediáticas, especialmente durante los debates concitados por las Cumbres del Clima. (Crovi y Lozano, 2010; Piñuel, 2012, Lozano, C, Piñuel, JL. y Gaitán, JA. 2014).

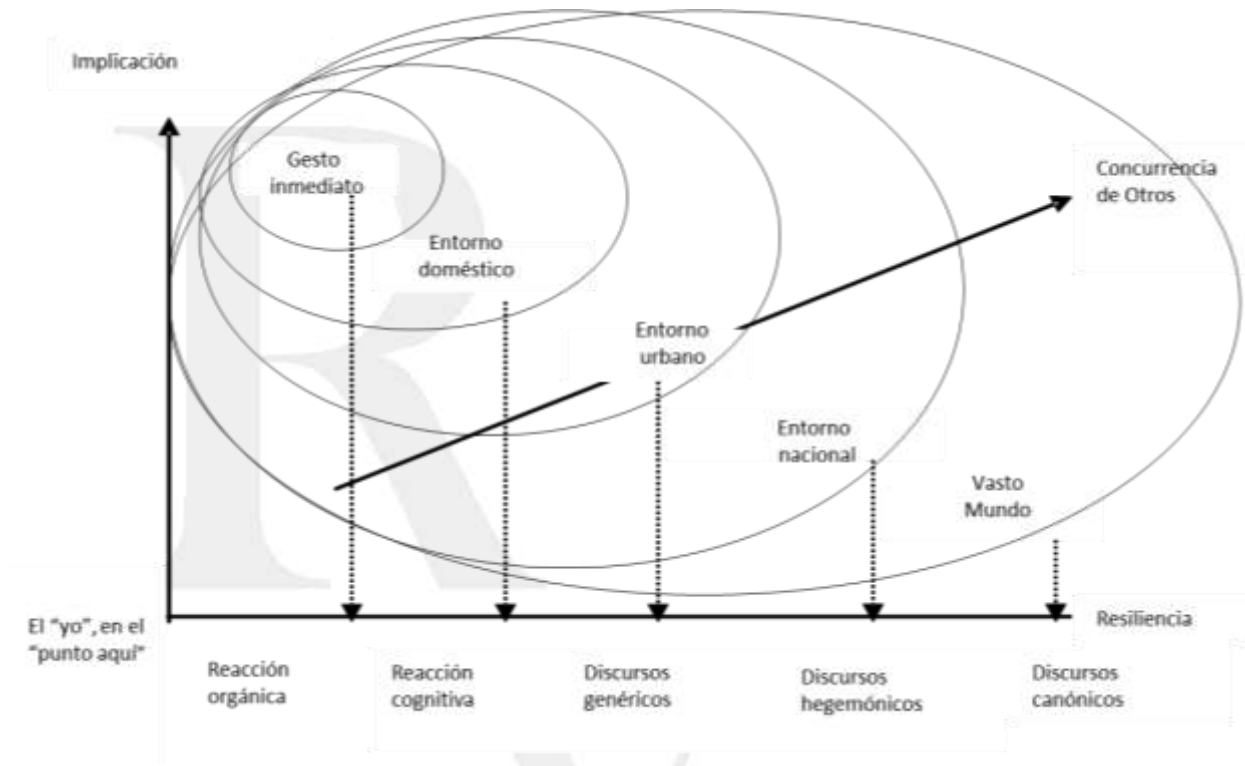
Marco teórico sobre las previsiones de quiebras en el acontecer y las representaciones del CC.

El estudio de la estructura del “acontecer posible” exige tomar en cuenta las condiciones sociales de existencia que históricamente se van imponiendo a los sujetos, analizando sus márgenes de previsión y sus hábitos cambiantes ante el acontecer esperado e inesperado y frente al cual cambian también los reajustes culturales del comportamiento cotidiano. Sin estas condiciones los sujetos no podrían ubicarse espacial y temporalmente ni, en consecuencia, proyectar reacciones propias, individuales o colectivas, frente a acontecimientos imprevistos. Esta proyección resulta limitada y cerrada por las condiciones sociales de existencia, las cuáles siempre preceden al individuo y siempre perduran cuando el individuo desaparece. Estas condiciones sociales han de ser contempladas, primero, en su aprendizaje individual; segundo, en la forma de su puesta en práctica en los grupos sociales y su regulación normativa institucionalizada; y tercero, en los discursos.

Entornos espaciales y temporales del acontecer: su previsión y gestión por los individuos.

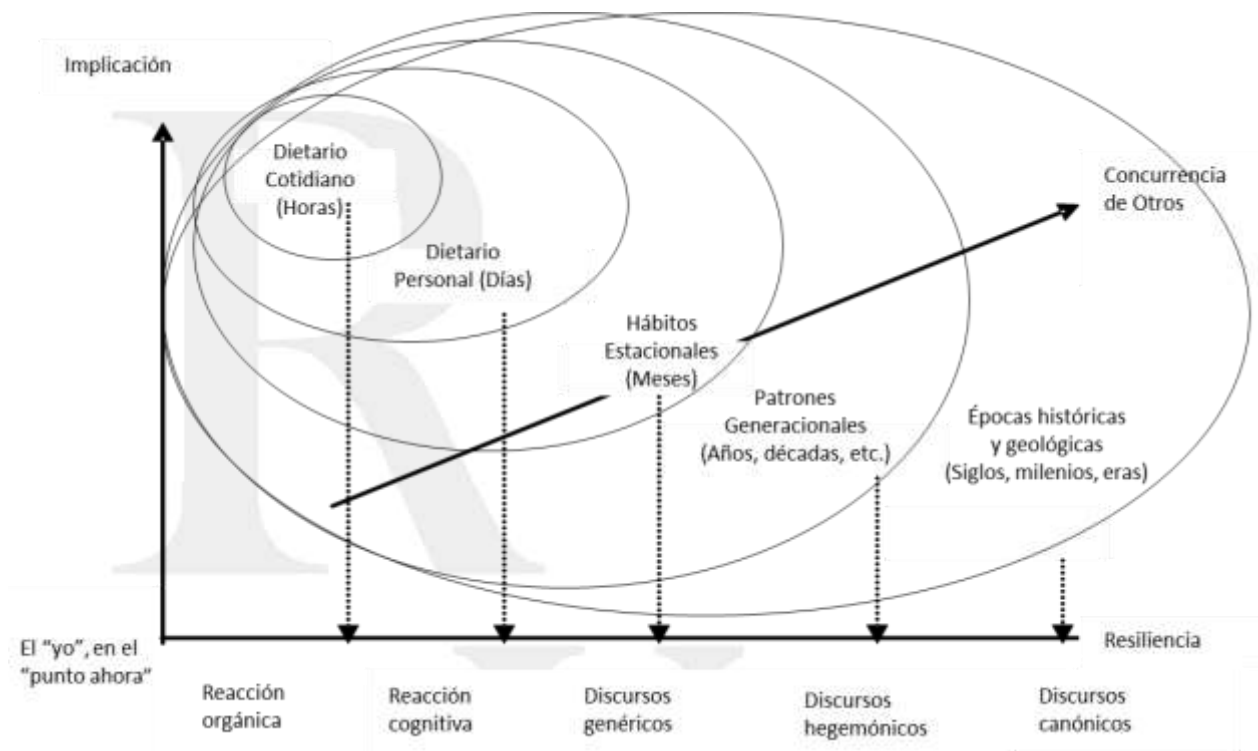
Abraham Moles¹ llamó "caparazones de la existencia" a la acumulación de entornos superpuestos a partir de un "punto aquí" donde habría que situar a cada sujeto, y cuyos límites para cada entorno, desde el más próximo al más alejado, darían como resultado la superposición de estos caparazones como las capas de una cebolla o de una alcachofa. Al interior de cada uno de estos caparazones, el sujeto aspira a gestionar un orden de actuaciones conforme al cual prever cambios y/o adaptarse a éstos. El coste de esta gestión viene determinado por el dominio cognitivo y el control de cada uno de los entornos, en función de las distancias de sus límites respecto a un "punto aquí" y la presencia de otros sujetos que dificulten o cooperen a ese control. Cuanto más se alejen de ese "punto aquí" los límites de los sucesivos "caparazones de la existencia", menos previsión y control puede ejercer el sujeto sobre ellos. Así, hay más conocimiento y más control considerando al caparazón corporal del sujeto como el primero de estos entornos, cuya resiliencia está basada en respuestas del propio organismo, y cada vez menos conocimiento y control considerando las sucesivas capas: tanto desde los espacios domésticos y vecinales, como desde los progresivamente confinados por la gestión colectiva (urbanos, regionales, estatales, internacionales, etc.), hasta el último, que abarca al "vasto mundo" planetario y cósmico, donde se incrementa la presencia de otros y con una resiliencia basada cada vez menos en experiencias orgánicas y personales y cada vez más en discursos con instrucciones de respuesta colectivamente disponibles (cfr. Piñuel, JL. et al. 2013).

Figura 1. Caparazones espaciales de la existencia.



Cada uno de estos entornos se gestiona conforme a la previsión de sus cambios y cualquier previsión se realiza respecto al orden contenido en los esquemas cognitivos disponibles sobre ellos y revisados permanentemente por los sujetos, que los anticipan según los dominios de existencia que la vida en sociedad va imponiendo y que suponen regulaciones, decisiones y puestas en práctica de alternativas de comportamiento frente a los diferentes entornos. Por tanto, la previsión de cambios (propios y del entorno) acompaña la actividad del sujeto percibiendo, participando y generándose expectativas respecto al curso del acontecer susceptible de ser inscrito en esos entornos, considerados por Moles. Ahora bien, el curso del acontecer no puede ser representado sin referencia al tiempo y el esquema de Moles se refiere sólo al espacio. Existe también la posibilidad de representarse "caparazones de la existencia" relacionados con los anteriores, y referidos a diferentes dimensiones de tiempo (Vid. Piñuel, JL. et al. 2013, op.cit). Los "caparazones de la existencia" se sucederían también a partir de un arranque limitado al tiempo personal del sujeto, tomando como punto de origen el "punto ahora".

Figura 2. Caparazones temporales de existencia



Si en la esquematización de los caparazones de la existencia, el "punto aquí" suponía entornos espaciales medibles desde el origen en distancias por áreas de metros y km. cuadrados etc., el "punto ahora" supone tomar en cuenta dimensiones que podrían ser medidas desde el origen por unidades temporales: minutos, horas, días, etc., O sea, que si el punto de origen es el sujeto que aspira a gestionar sus actuaciones, los entornos temporales deben remitir a su *duración*, como los entornos espaciales remiten a su *extensión*. Al aumentar la extensión de los entornos espaciales, disminuyen el dominio cognitivo del espacio y el control de la gestión personal de actuaciones, incrementando su "coste generalizado" de resiliencia. Entonces, podría sostenerse también que al aumentar la duración de las actuaciones, disminuye el "dominio cognitivo del tiempo" y su control, incrementándose el "coste generalizado" de la gestión personal de actuaciones. Llegamos a representarnos el curso del acontecer en la medida en que reconocemos nuestra permanencia (nuestra propia existencia), mientras nuestro entorno va cambiando; y a la

inversa, reconocemos la permanencia del entorno, mientras somos nosotros los que vamos cambiando. Más aún: a medida que desarrollamos actuaciones respondiendo a los cambios del entorno, y a medida que nuestros entornos se modifican como consecuencia de nuestras actuaciones, la permanencia de sujetos y entornos va recíprocamente transformándose, construyendo "dominios de existencia" que, al evolucionar resultarán más o menos durables. Así, considerando el primer caparazón temporal de la existencia como el "punto ahora", en cuyo origen se sitúa el sujeto dispuesto a gestionar actuaciones, la duración más corta estaría, por ejemplo, representada por aquellas secuencias limitadas a minutos, como las empleadas en llevar a cabo una actividad corporal (ducharse, desayunar, etc. desde que uno se despierta hasta que sale de casa para ir al trabajo). Este primer caparazón temporal coincidiría con el primer caparazón espacial (el propio cuerpo) identificado por Moles. Siguiendo con este planteamiento, podríamos proponer cambiar de unidades para medir las dimensiones temporales que se corresponden con la previsión, planificación y gestión de actuaciones de más larga duración por parte del sujeto. Así, si reparamos en las "horas" como unidades de medida temporal, las actuaciones que corresponderían ser gestionadas conforme a esta duración, son aquellas que en nuestra cultura occidental, desde la Revolución industrial y la generalización del uso del reloj mecánico, suelen consignarse en el "diario cotidiano" de cualquier agenda personal de actividades: por ejemplo, citas, tareas programadas a horas fijas, etc. El siguiente intervalo, podría ser representado como el "calendario personal", que comprende la programación temporal de actividades vinculadas a la variación de los días (de la semana, del mes, o del año, etc.), por efecto de prescripciones sociales que anticipan y/o imponen secuencias de actuaciones ligadas, no a horas, sino a fechas recurrentes en el Calendario (v.g. días laborables vs. días festivos) o a fechas a plazo fijo (v.g. recuento de días hábiles vs. días naturales para cumplir compromisos). A continuación podríamos representar aquellas dedicaciones temporales vinculadas al cambio cíclico de las estaciones, que en las culturas agrarias dieron origen a los primitivos calendarios (instruidos mediante discursos genéricos) y que, en nuestra cultura occidental, se encuentran ligadas a costumbres y rituales asociados a esta duración (v.g. vacaciones estivales, programaciones escolares por trimestres, etc.). El

intervalo que sigue sería el caparazón temporal que comprende guiones de actuación que son prescritos por la sociedad (discursos hegemónicos) para lapsos temporales que duran años y que resultan asociados a los grupos de edad: infancia, adolescencia, juventud, madurez, ancianidad. Tales prescripciones de actuación enmarcan las actividades habituales de menor duración (inscritas en los caparazones anteriores), pero imponiéndoles legitimaciones asignadas culturalmente al reconocimiento de esos grupos de referencia cuyo rasgo es la edad, cuya duración es de años, y que carecen de retorno temporal: por ejemplo, no se puede transitar desde la madurez a la infancia..., pero se puede actuar retrasando la permanencia en un grupo de edad en la gestión de actuaciones a realizar (v.g. el "infantilismo" o síndrome de Peter Pan). También debemos advertir que por estas prescripciones culturales de actuación entendemos la forma de interpretar escénicamente las actividades a realizar, más allá de cuáles sean los tipos de actividades, dotando al sujeto de una identidad cronológica que compromete las representaciones reciprocas entre los participantes. Hasta aquí el "punto ahora" le sirve al sujeto para reconocerse a sí mismo, tanto con relación a su pasado, más o menos reciente, como a su futuro más o menos próximo. Pero más allá de este caparazón temporal de los grupos de edad generacionales, desaparece la posibilidad de gestionar toda actuación sirviéndose de relaciones interpersonales y es imposible conservar la referencia del "punto ahora" para una planificación temporal vinculada a unidades de medida de mayor duración. Así, a partir de lo que podría representarse como "patrones generacionales" (que duran décadas), el pasado y el futuro remiten a medidas temporales desvinculadas de la permanencia personal del Yo y asociadas a la representación de un acontecer que engulle al Sujeto. Con relación al pasado, el sujeto ya sólo es capaz de representarse a sí mismo como "coetáneo" (o no) de los demás con quienes comparte (o no) una identidad social (no una identidad personal) que pertenece a una colectividad. Con relación al futuro, el tiempo deja de poder ser planificado para todo tipo de actuación, y las décadas vinculadas a la representación de estos lapsos temporales forman parte de la resiliencia sobre la incertidumbre del porvenir, a partir de un presente que el sujeto aspira a comprender (sirviéndose de discursos canónicos) pero que en todo caso él solo no puede modificar.

Las previsiones sociales de cambios en el acontecer y la gestión colectiva de sus quiebras.

Los esquemas que acabamos de comentar están referidos a "caparazones" espacio-temporales cuyos contenidos, desde el origen del "punto aquí" y del "punto ahora", son gestionados por el sujeto conforme a guiones previstos para su propia actividad doméstica, vecinal, urbana, etc. Así, al referirse a dimensiones espaciales domésticas, o al referirse a dimensiones temporales para la pequeña duración de los minutos empleados, como al referirse a citas para el calendario personal, el sujeto es quien dispone lo mejor que puede el repertorio de "contenidos", remitiéndolos a espacios y duraciones hábiles para su actuación. Las acciones planificables por el sujeto se integran en esquemas de comportamiento cuya ejecución, rutinaria o no, cuenta con marcos espacio-temporales en su previsión, y cualquier trasgresión de estos marcos provoca un suceso inesperado o extraordinario. Por ejemplo, no encontrar el cepillo de dientes en su sitio retrasa la actividad rutinaria prevista, pudiendo dar lugar a una pequeña quiebra del curso anticipado del acontecer. Y precisamente es la quiebra del curso del acontecer lo que el sujeto trata de evitar, estableciendo una gestión de su actividad mediante el mantenimiento o vigilancia de las rutinas personales en sus "caparazones de la existencia". Si el orden de estas rutinas no es mantenido, el sujeto estará a merced de que el curso previsto de su actividad se interrumpa, se malogre, e incluso se tenga que posponer. Por esta razón el orden que el sujeto trata de imponer sobre los entornos espacio-temporales donde haya de realizar su actividad personal, se convierte en una resistencia al cambio imprevisto, es decir, en una imposición de rutinas. La imposición de rutinas y la resistencia al cambio, manteniendo la vigilancia de los entornos donde deba desarrollarse la propia actividad (resiliencia), se debilitan cuando el dominio del entorno espacio-temporal va siendo menor, porque aumenta la extensión de los entornos, la duración de las actividades a ser realizadas (o su dilación a un plazo determinado) y la presencia de "otros" interviniendo en el curso del acontecer. En tales circunstancias el sujeto se ve obligado a evitar las quiebras del acontecer tratando de prevenirlo en aquellos entornos más alejados de su capacidad de

control. Y esta capacidad de control requiere poder adaptar su actividad para ajustarla a las condiciones que se le imponen desde fuera e introducir cambios que reestructuren esta circunstancia. Para conseguir lo primero, el sujeto puede optar por cambiar las coordenadas del tiempo rutinario ajustándolas a las distancias espaciales, como acortar el tiempo necesario para llegar a un sitio, tomando un atajo, si dispone de una buena representación del espacio gracias a un mapa del territorio. O viceversa, achicar las distancias entre dos puntos mediante el uso de un vehículo cuya velocidad acorta el tiempo del trayecto. Para conseguir lo segundo, introduciendo un cambio que supere las servidumbres iniciales, el sujeto puede optar por transformar directamente el espacio (derribar una pared de casa, construir un túnel) o alterar el tiempo, disminuyendo la duración de una actividad superando las constricciones del espacio (así ocurre hoy día con la simultaneidad que las telecomunicaciones facilitan al prescindir de las distancias en la interacción). Es obvio que el sujeto no puede lograr tales alternativas de resiliencia, si éstas no están a su disposición, ya que el dominio social de existencia progresa a medida que van conquistándose socialmente recursos de gestión de entorno, que las costumbres van consolidando con rutinas y previsiones sociales (discursos canónicos) ante las quiebras del curso del acontecer.

El capital cognitivo disponible para el sujeto no está desligado de su momento histórico. Este capital cognitivo es provisto por los esquemas de actuación aprendidos por la interacción con otros sujetos, según diversas rutinas desarrolladas en un entorno históricamente cambiante a través de una lenta y compleja evolución de los hábitat, desde la vida en naturaleza hasta la urbanización actual; y una lenta y compleja evolución también de los intervalos temporales que las medidas del tiempo han ido haciendo posible, desde la recursividad del día y las estaciones, hasta los relojes atómicos de la actualidad. Comparando guiones disponibles en diferentes épocas históricas y comparando la adquisición de rutinas a lo largo de la vida del sujeto, se advertirá que estas rutinas requieren forzosamente un capital genético al cual se incorporan aprendizajes de capital social. También culturas diferentes en un mismo momento temporal, proveen diferentes

respuestas que son habilidades para actividades similares. Si tales rutinas se quiebran cuando el sujeto se dispone a ejecutarlas, se provocan percepciones y apreciaciones del acontecer que desestabilizan su comportamiento. Frente a estas quiebras, el margen de previsión y recuperación de estabilidad depende del capital disponible. Si este capital es sólo genético (por ejemplo, los arcos reflejos) las rutinas y la recuperación de estabilidad son muy rígidas y limitadas (por ejemplo, el aprendizaje por acondicionamiento). A partir de entonces el aprendizaje social de rutinas para afrontar las quiebras del acontecer, se efectúa por la mediación de discursos socialmente disponibles que se van haciendo hegemónicos, en unos casos y, finalmente, canónicos. A este resultado, históricamente siempre en proceso de cambio, contribuyen poderosamente los MCM. La práctica social del periodismo, de la que no pueden prescindir los MCM, es la que aporta mayor capital social de conocimientos y competencias en sus discursos, para el aprendizaje permanente que el sujeto efectúa con el fin de desenvolverse en el medio social. Ante una catástrofe o cualquier otra ruptura del acontecer, un recurso para reducir la incertidumbre es su previsión; al mismo tiempo, esta misma previsión puede aumentar la percepción del riesgo, incrementando la ansiedad e incluso generando en los ciudadanos un pánico que no siempre está justificado.

Quiebras de la previsión y discursos sociales.

Las rupturas del curso del acontecer no se perciben igual dependiendo de los márgenes de nuestras previsiones. Los márgenes pueden estar referidos al mayor o menor conocimiento disponible sobre lo que puede suceder. Si el conocimiento es exhaustivo las previsiones serán más detalladas y la percepción de rupturas inexistente; pero si el conocimiento es muy escaso las previsiones también serán difusas y todo será percibido como ruptura o discontinuidad.

En la figura 3 hemos convenido pues en establecer la "urgencia" y la "complejidad" con esta relación inversa, recurriendo a las nociones de "implicación" y "reflexividad". Si los sujetos perciben una ruptura en el curso del acontecer cuya implicación sea mayor, su reacción será básicamente de *miedo* en un caparazón espacio-temporal más cercano (reacciones orgánicas). Ahora bien, al miedo puede sustituirle la *amenaza* como una previsión vivida si se activan experiencias de las que hay registros de memoria que amplían la esfera espacio-temporal de acción (reacciones cognitivas). Cuando a los registros de memoria le acompañan anticipaciones supuestamente reconocibles como *peligros* capaces de movilizarse en esferas más amplias, éstas incluyen estrategias de interacción con otros, concebidas como actuaciones prescritas (discursos genéricos). Del conjunto de estos discursos genéricos, con posibilidad de ser compartidos en el seno de una cultura, hay que destacar aquellos que llegan a imponerse (discursos hegemónicos) y que corresponden a determinadas anticipaciones a las que se les presta una privilegiada atención vivida como una *vulnerabilidad* del orden social establecido. Finalmente, determinados discursos que se han impuesto socialmente como hegemónicos, adquieren una legitimación posterior (discursos canónicos), que es debida a los procedimientos por los cuales se establecen los *riesgos* a tener en cuenta en determinados protocolos de actuación de obligado cumplimiento. Debemos añadir que estas esferas de incertidumbre se superponen y se integran unas a otras. La resiliencia es una capacidad de afrontamiento que varía entre las dimensiones de la *implicación* de los sujetos y la *reflexividad* de acciones versátiles más complejas. La *implicación* de los sujetos decrece con el paso de la **Acción**, a la **Interacción** y de ésta a la **Comunicación** a medida que aumenta la *reflexividad* de las mediaciones y la necesaria comunicación con otras personas, grupos, instituciones, formaciones sociales, etc. E inversamente, la reflexividad de las mediaciones resulta menor, mientras la urgencia de la implicación de los sujetos sea mayor. Así, puede haber reacciones de *miedo* sin percibir una *amenaza*, ni *peligro*, ni *vulnerabilidad* ni *riesgo*; pero no se puede reflexionar sobre *riesgos* que no contengan en su génesis hétero-referencias a la *vulnerabilidad*, auto-referencias al *peligro*, percepciones de *amenazas* y reacciones emocionales de *miedo*, etc. Es obvio que los MCM logran intervenir tanto más sobre la imposición de discursos hegemónicos

(construyendo la imagen de la "vulnerabilidad") y de discursos canónicos (contribuyendo a establecer protocolos de afrontamiento frente a los "riesgos"), cuanta más referencias al "peligro" proponen y cuantas más percepciones de "amenazas" representan en sus relatos, hasta provocar las reacciones originarias de "miedo" en aquellas personas más desvalidas ante la complejidad de los discursos, como es el caso de los niños. Es ilustrativa, a este respecto, la pregunta que un niño le hacía a su padre tras haber visto un reportaje sobre el "cambio climático": "Papa, ¿es verdad que nos vamos a morir quemados por el calor?".

Medios de Comunicación y discursos hegemónicos.

Anteriormente hemos mostrado cómo el aprendizaje social provee al sujeto de los conocimientos y las habilidades que le permitirán desenvolverse en el medio social. La vida social, no se olvide, se estructura de acuerdo a interacciones que históricamente se han pautado en forma de reglas no escritas (cultura) que dan lugar a costumbres y hábitos sociales más o menos cambiantes. En el contexto de nuestra sociedad los ciudadanos están permanentemente expuestos a un gran volumen de información en el que destaca la ofrecida por los medios. Tal acumulación de información mediática contribuye a construir socialmente un discurso hegemónico, que los ciudadanos perciben como la realidad social fundamental, que es necesario analizar². Hoy día, gran parte de nuestra actividad cotidiana la planificamos contando con la información (agenda mediática) que brindan los MCM. Sobre la base de esta información, el sujeto puede ajustarse a las previsiones de la actividad, rutinaria o no, cuando el acontecer es el esperado; y si el acontecer discurre conforme a lo esperado, se reafirma la certidumbre del conocimiento. Por el contrario, la incertidumbre comienza cuando el acontecer es inesperado o ignorado en las agendas mediáticas, y si por ello se quiebran las previsiones, la situación obliga entonces a reajustar la actividad. El estar más o menos informados por los MCM proporciona los márgenes espacio-temporales de previsión de la actividad en la programación y previsión de quiebras. Por ejemplo, emprender un viaje en automóvil puede resultar ajustado a las previsiones,

pero una nevada insuficientemente prevista en la agenda mediática puede constituir un desgraciado acontecer inesperado; y a la inversa, una alerta desproporcionada sobre su magnitud puede ser entonces también un acontecer inesperado ante una previsión incumplida en la planificación personal de la actividad. Siempre el acontecer inesperado supone una quiebra para la gestión de la actividad prevista, aunque esa quiebra no siempre conduce al fracaso de la actividad emprendida. Ahora bien, puede ser que los MCM abusen de la espectacularización del riesgo y sus anticipaciones, perdiendo entonces credibilidad. También puede ser que los márgenes en las previsiones de la agenda mediática sean sobrepasados cuando los arcos espacio-temporales de las previsiones se extienden hasta comprender espacialmente al planeta, y temporalmente a decenios vista. Y el calentamiento global del planeta debido al efecto invernadero de origen antrópico constituye una gran quiebra del acontecer difícil de encajar en los discursos mediáticos, tan pegados a la proximidad en el espacio y a la actualidad en el tiempo.

La relación que cabe establecer entre previsión de la actividad y acontecer esperado o inesperado, se manifiesta de diferente manera según la naturaleza del encadenamiento de los sucesos previstos respecto a los sucesos realmente ocurridos o percibidos por los sujetos; y en el caso del CC las representaciones de los sujetos y el discurso de los MCM actualmente, carecen de una conciencia de escala que pueda prever continuidades y discontinuidades sobre márgenes espacio-temporales tan amplios. Tampoco los sujetos ni los MCM disponen de la competencia suficiente para discernir la permanencia o el cambio en las previsiones climáticas y sus consecuencias, la estabilidad o la inestabilidad, y la frecuencia o la excepción en el curso de un acontecer tan extendido espacio-temporalmente, que comprende a todo el planeta y se anticipa a decenios vista. Por consiguiente, afrontar la previsión de las actuaciones a ser emprendidas, requiere la imposición de discursos que contemplen no sólo la vigencia o la caducidad de los márgenes de previsión del calentamiento global y de sus consecuencias planetarias, sino también la naturaleza global de los cambios a propiciar.

El capital cognitivo disponible a propósito de los entornos condiciona la percepción de sus cambios, pero la previsión de actuaciones ante los cambios varía con la implicación del sujeto respecto a ellos. Así, un exiguo conocimiento del estado de un entorno lleva a no advertir la dimensión de sus cambios y una implicación débil respecto a ellos no moviliza reacciones de urgencia. Y para la mayoría de la gente el clima es una condición del paisaje, no un modelo estadístico de probabilidades; y sus cambios forman parte de lo previsto, según las agendas mediáticas que, por otra parte, ajustan frecuentemente sus previsiones cotidianas a perfiles geográficos localmente delimitados. Sólo cuando aumenta el capital cognitivo sobre las condiciones climáticas y su variabilidad, pueden advertirse los riesgos del calentamiento global, pero la forma y dimensiones de respuesta ante ese riesgo serán personalmente representadas de una u otra manera en función de la implicación que el sujeto experimenta respecto a los lugares y el tiempo en que habrán de experimentarse las consecuencias de ese calentamiento global, y son esas consecuencias previstas en virtud de las cuales se realizan anticipaciones que sobre los riesgos hace el sujeto. Para ello, los sujetos acuden a prestar su confianza y credibilidad a determinados discursos de su preferencia. Pues bien, estos discursos se corresponden con las preferencias de tres tipos diferentes de sujetos. El sujeto A es una persona que sabe que el clima es una configuración de medidas estadísticas sobre variaciones atmosféricas circunscritas a territorios y tiempos, pero su conocimiento disponible e interés abarca sólo territorios y secuencias temporales remitidos a su vida cotidiana, y las dimensiones planetarias la sobrepasan y no se siente implicado respecto a ellas. El sujeto B es una persona habituada a concebir los cambios climáticos según modelos proporcionados por los discursos científicos remitidos al planeta y a los arcos temporales geológicos e históricos, y, además, ha adquirido conciencia de los riesgos planetarios del calentamiento global, circunstancias estas por las cuales se reconoce afectado y movilizado a actuar de urgencia y en su proximidad, atacando allí las supuestas causas del efecto invernadero: fuentes contaminantes, eficiencia energética, procesamiento de residuos, etc. El sujeto C es igualmente una persona habituada a concebir los cambios climáticos según modelos proporcionados por los discursos científicos remitidos al planeta y a los arcos temporales geológicos e históricos, pero ante los riesgos planetarios del

calentamiento global, reclama respuestas globales, no sólo locales, que abarcan al sistema de producción económica y de reproducción social en su conjunto.

Cuando se confunde clima con una simple condición del paisaje, y los cambios meteorológicos con una previsión más o menos acertada, la propia noción de “cambio climático” y de “calentamiento global” carecen de cualquier significado asociado a riesgo. Sólo pueden advertir la existencia de riesgos asociados al CC y al Calentamiento global los sujetos A, B y C citados, que conciben los cambios climáticos según modelos proporcionados por los discursos científicos. Pero el sujeto A no se siente implicado respecto a las dimensiones planetarias del cambio climático y del calentamiento global, porque su conocimiento disponible e interés abarca sólo territorios y secuencias temporales remitidos a su vida cotidiana, y sus reacciones serán limitadas a urgencias meteorológicas (huracanes, inundaciones, sequías, contaminación ambiental) supuestamente derivadas de un CC resultante de la lógica histórica del progreso y de la civilización, a la que hay que resignarse. Los sujetos B y C son conocedores de las causas y consecuencias planetarias del CC, y se sienten implicados fuertemente ante su riesgo, dispuestos a afrontarlo; pero el sujeto B despliega su resiliencia atacando en su proximidad las supuestas causas del efecto invernadero, mientras que el sujeto C despliega su resiliencia afrontándolas globalmente. Por consiguiente, es obvia la relación que existe entre capital cognitivo disponible y percepción de variaciones como acontecimientos; y más aún, la relación que existe entre percepción de acontecimientos y discursos sobre el entorno, los cuales también se producen en función de los grados de implicación que los sujetos mantienen con esos entornos donde se perciben los acontecimientos y con los discursos a ellos referidos. En lo que se refiere al CC y al Calentamiento Global, el consenso científico está apuntando cada vez más a poner en cuestión la vigencia del sistema social imperante, basado en el objetivo de un crecimiento insostenible. Pero este es un discurso que todavía no es hegemónico y ni siquiera es un discurso canónico en la comunidad científica, debido a intereses económicos de corto plazo.

Resultados y discusión.

Esta investigación trianguló metodológicamente los siguientes aspectos: a) El discurso hegemónico (informativos de TV durante las coberturas de las cumbres del clima en Cancún 2010 y Durban 2011 y también durante el periodo entre cumbres). b) El discurso de los expertos entrevistados mediante técnica Delphi y Phillips 66. Y c) El discurso alternativo producido por jóvenes en situaciones naturales (discusiones de grupo, elaboración de un documental y una página web en el ámbito de un proyecto de Innovación Docente en las Aulas y encuestas on-line) así como en situaciones experimentales (producción de piezas informativas audiovisuales como actividad académica y test de respuesta inmediata ante estímulos mediáticos profesionales y no profesionales).

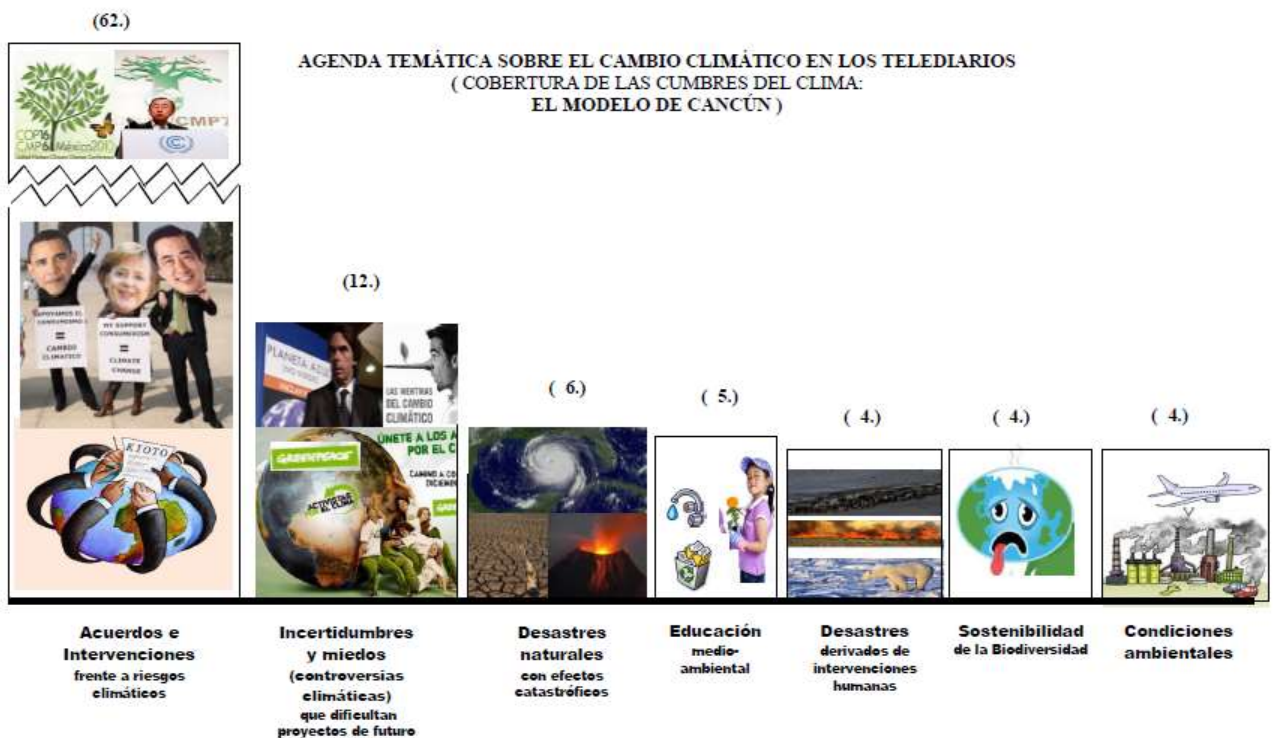
Si examinamos resultados del análisis de contenido sobre los tópicos del discurso a propósito del CC, tanto en los telediarios, como en los informativos de contraste realizados por jóvenes estudiantes de periodismo, así como en los discursos obtenidos de diversos agentes sociales en las pruebas de Phillips 66 y Delphi, podemos constatar que, como expondremos brevemente a continuación, la capacidad de resiliencia que se muestra en estos discursos es muy escasa, limitada en todo caso a plantearse el afrontamiento del CC por reacciones de poca escala y alcance, a nivel local, quedando relegados a un último lugar los discursos científicos, los más resilientes con una visión integral de los problemas y soluciones, a nivel global.

Pueden diferenciarse, en conjunto, tres tipos de discurso predominantes si comparamos el relato que se desarrolla en los telediarios sobre las cumbres de clima, el relato elaborado en el período entre cumbres y el relato experimental de los jóvenes estudiantes de periodismo:

- a) *El discurso conflictivo de las cumbres del clima* (vid. Gráfico 1). En este discurso el propósito es llegar a acuerdos. Se presenta el sistema social de comunicación como el que rige el destino de los procesos relativos al CC. Así, en los debates y en las negociaciones la figura del político se destaca como protagonista sobre otras

figuras, o confrontándose con otros políticos o con los activistas (antagonistas) en diversas controversias. Sólo las víctimas y los testigos (comparsas) aparecen formando parte del paisaje de catástrofe que, en el discurso sobre las cumbres del clima, parece sustanciarse en las discusiones de las mesas o en las manifestaciones de las calles.

Gráfico 1: Discurso conflictivo sobre el CC



b) *El discurso de tesis en el período entre cumbres* (Vid. Gráfico 2). En este discurso el propósito es llegar a la elaboración de protocolos de intervención para el afrontamiento de las catástrofes a que aboca el CC. Se presenta al sistema ecológico y social como los sistemas que rigen el destino de los procesos relativos al CC. Así, la figura del experto, sea científico o técnico, se destaca como protagonista en las entrevistas y declaraciones, donde se ocupa de describir, explicar y evaluar los fenómenos relacionados con el CC: demostrando sus tesis, diagnosticando sobre la

situación y adelantando los escenarios futuros más probables sobre el desarrollo del CC. En torno a estas tareas de concienciación y de intervención se desarrollan otras referencias relativas a las campañas de sensibilización, movilización y reconocimiento social de los protagonistas.

Gráfico 2: El discurso de tesis sobre el CC



b) *El discurso mítico en el informativo experimental de los jóvenes* (vid. Gráfico 3). En este discurso se muestra el ecosistema catastrófico del Cambio Climático donde el protagonista y al mismo tiempo villano principal es la contaminación, mientras los seres vivos, cosas y seres humanos aparecen como las víctimas catárticas del Cambio. De forma descomunadamente descompensada, los actores humanos, además de víctimas, sólo son actores en el ámbito micro-cósmico, en su parcela más

inmediata, allí donde sus actuaciones sobre lo local no tienen repercusión sobre el ámbito ecosistémico de lo global. El joven presenta un universo del CC desprovisto de un antagonista de la contaminación, demiurgo principal de las catástrofes climáticas. En este universo mítico se espera el advenimiento de un superhéroe (quizás un capitán planeta o una madre gea) que ofrezca la réplica de la que en este momento el relato está huérfano.

Gráfico 3: El discurso mítico sobre el CC



Tras haber mostrado las diferentes proporciones con que en cada discurso se enfocan las categorías temáticas de la agenda en los Informativos de TV y en los informativos experimentales de jóvenes estudiantes de periodismo, el Cuadro 1 ofrece un resumen panorámico de las alternativas narrativas adoptadas en ellos.

Por su parte, los expertos convocados a una sesión técnica de Phillips 66³, pusieron el foco de forma diversa al juzgar la comunicación del CC desarrollada por los distintos agentes sociales, distribuidos en seis categorías: CIENTÍFICOS, EMPRESARIOS, PERIODISTAS, EDUCADORES SOCIALES, POLÍTICOS Y GOBIERNOS, y activistas de ONG'S Y MOV. SOCIALES, todos los cuales aluden en el curso de sus debates a diferentes temas relacionados con la comunicación del CC, y ello en relación a las áreas de trabajo correspondientes. Estos profesionales han sido identificados en grupos representando a los denominados “agentes sociales” ante al CC.

Cuadro 1: Discursos comparados de los Informativos de TV y de los Informativos experimentales de los jóvenes estudiantes de periodismo.

EL RELATO DEL CC PREDOMINANTE EN LOS TELEDIARIOS		EL RELATO DEL CC EN LOS INFORMATIVOS DE LOS JÓVENES PERIODISTAS		
		DISCURSO POLÉMICO	DISCURSO DE TESIS	DISCURSO MÍTICO (DISTOPÍA)
		<i>En la cobertura de las Cumbres</i>	<i>En el período entre Cumbres</i>	<i>En el informativo no-profesional</i>
LOS ROLES DE LOS ACTORES	Protagonistas	Políticos	Expertos: científicos y técnicos	La contaminación, los desastres naturales y antropogénicos devienen en Villanos antropomorfizados (tareas entrópicas)
	Antagonistas	Activistas y políticos	(No aparecen)	Seres vivos, cosas, seres humanos devienen en Víctimas catárticas (Aún no han aparecido)¿Súper-héroes?
	Comparsas	Víctimas y testigos	Figuras sociales y políticas	Los Jóvenes (vida privada), las Autoridades (vida pública) devienen en Comparsas en sus entornos próximos (tareas de reciclaje, energías limpias, concienciación)
		TRAMAS DEL RELATO		TRAMA DEL RELATO
		De la controversia y negociación al acuerdo o el pacto	De la demostración y diagnóstico a los protocolos de intervención o afrontamiento	Del acontecer de la catástrofe como un ecosistema del CC en el que los actores humanos sólo actúan en lo local sin afectar a lo global

En el Cuadro 2 (en la página siguiente) pueden apreciarse las controversias que mantienen los agentes sociales sobre la comunicación a propósito del cambio climático y del estatus medioambiental. Así, en la columna de la izquierda se nombran los seis grupos de expertos, formados cada uno por seis profesionales concernidos por su actividad respecto

al problema del cambio climático. Estos profesionales han sido identificados en grupos que representan a los denominados “agentes sociales” en relación al cambio climático.

Finalmente, hicimos la comparación de la diversa manera con la que jóvenes estudiantes de periodismo respondieron a un test, y expertos y científicos a un cuestionario Delphi, preguntados ambos tipos de agentes sociales sobre su percepción a propósito de la agenda temática de los Medios, al elaborar su discurso acerca del CC. Nuestra exposición concluye ofreciendo finalmente una figura (ver Figura 4).

Cuadro 2: Controversias entre los Agentes sociales

Crítica de...	Científicos	Empresarios	Periodistas y comunicadores
CIENTIFICOS (De la tierra y Clima)	- No sabemos comunicar a sociedad - Debemos reforzar los gabinetes de prensa de Univ. y Organismos de investigación		- Sensacionalismo: controversia donde hay consenso científico, mostrar como opinable si hay o no CC, etc. - Discontinuidad en el mensaje: inconsistencia y focalización exclusiva en lo noticioso - Ignorancia o desvaloración de la ciencia
EMPRESARIOS (energía y medio ambiente)	- Incertidumbre del mensaje científico	- hemos utilizado la incertidumbre de mensajes científicos	- Los medios no procuran formación - Desconocimiento - Escasa rigurosidad en los telediarios <i>prime time</i> - Información basada en el miedo y la alarma - Deben especializarse los profesionales y crearse nuevos productos divulgativos
PERIODISTAS Y COMUNICADORES	- Ausencia de mensajes categóricos sobre evidencias científicas - Necesidad de una organización científica nacional que ofrezca mensajes inequívocos con validez general		- No somos responsables de las incertidumbre o la rotundidad de las informaciones científicas - Privilegiamos fuentes de calidad (científicas o políticas) - Lo que más difundimos son las noticias de las catástrofes y las decisiones políticas críticas - Debemos invertir más en la calidad
EDUCADORES	- Exceso de complejidad		- Exceso de problematización de los contenidos - Deber hacer notar la relevancia del CC frente a otros problemas, situándolo en el marco de la crisis global - La normalización de la catástrofe en los mensajes medioambientales produce saturación. - Hay que centrarse en mejorar la calidad de las fuentes - La comunicación mediática más influyente está también en las series de ficción o en la publicidad
POLÍTICOS	- Deben tener un papel más proactivo y responsable.. - Debe haber encuentro ciencia-política - I+D está financiada con dinero público, lo que coarta la libre expresión del científico		- El rigor decrece en los medios tradicionales. - Importancia creciente de la divulgación en las redes sociales para crear hábitos y para conocer lo que la ciudadanía pide, opina y exige (p.e. twitter)
ONG'S Y MOV. SOCIALES			- La crisis afecta a la formación como profesionales de los periodistas

	<ul style="list-style-type: none"> - Abstención o inacción - Derivación de la responsabilidad y de las soluciones 	
<p><i>. En el Curriculum académico debe incluirse una formación en temas de medio-ambiente</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> - Depende de su convicción personal - Falta de nivel - Decisiones sólo en las situaciones de desastre 	<p>Accesibles pero de dudosa calidad</p> <p>-Malos comunicadores</p>
<p>Estrategia pedagógico-comunicativa:</p> <ul style="list-style-type: none"> - entender el problema - qué se está haciendo por resolverlo - qué pueden hacer los ciudadanos 		
<p>- La Universidad ha perdido capital cognitivo sobre el CC.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Nos falta rigor científico en la política - Los políticos debemos dar ejemplo 	
		<ul style="list-style-type: none"> - En las redes + información + mentiras

Si se observa la Figura 4 de la página siguiente, se advertirá que para ambos grupos, jóvenes y expertos, la calidad de la comunicación social sobre el CC es cuestionable. Pero hay diferencias notables en su apreciación. Los jóvenes, desde su desconocimiento sobre el tema del CC, caen en el *truismo* (creencia social no sostenida por la evidencia) de que “los Medios hacen lo que deben”. Por ejemplo, piensan que los informadores se sirven de los científicos para avalar sus datos, que además sitúan sus referencias en el nivel planetario, global, que es el que corresponde, y que hacen hincapié en la agotabilidad de los recursos y en las soluciones que brinda la situación. Puede considerarse que esta percepción de los jóvenes, que no por casualidad son estudiantes de periodismo, está basada en una preconcepción idealizada de la práctica periodística, que se define doctrinalmente en el

desempeño ético de su función de responsabilidad social. A pesar de todo, los estudiantes entienden que la calidad de la información mediática sobre el tópico resulta mejorable. En contraste, los expertos basan su juicio en el conocimiento que poseen sobre el tema de referencia, dejando bien a las claras que “los Medios no hacen lo que deben porque no saben lo que hacen”. Es decir, atribuyen a la falta de especialización en temas ambientales de los periodistas el tipo de información que proveen a sus audiencias sobre el cambio climático. Ahora bien, según ellos esto no justifica la baja calidad de su trabajo; por ejemplo, piensan que los medios en vez de consultar a los científicos para que ofrezcan sus dictámenes ante los acontecimientos vinculados al CC, recurren más a los políticos para que den cuenta de sus decisiones políticas; además, critican que los Medios suelen situar sus referencias climáticas en el nivel local, algo que no corresponde en un asunto de escala planetaria, y que ofrecen información inexacta sobre los límites de los recursos naturales, terminando por ser colaboradores de la desinformación, de las industrias contaminantes y del sistema económico que las ampara. Así ocurre, por ejemplo, al justificar los desastres antropogénicos cuando hay un beneficio económico para la población, entre otras prácticas indeseables. En conjunto, los expertos coinciden en la necesidad de exigir a los medios una mayor calidad en sus informaciones sobre el cambio climático, pero caen con ello en una *aporía*, porque reconocen al mismo tiempo que la falta de conocimiento de los periodistas les impide poder llevar a la práctica un tratamiento especializado de la información sobre este tópico.

Conclusión: la estrategia de transición en la comunicación del CC.

Hemos expuesto y comentado en esta contribución, cómo la identificación de riesgos es elaborada siempre con referencias discursivas a arcos temporales que se extienden hacia atrás, hacia el pasado, rememorando experiencias contrastadas que no pudieron ser evitadas, y hacia adelante, anticipando acontecimientos más o menos probables que deben evitarse. Y en lo que atañe al CC vinculado a un “Calentamiento Global” del planeta por causa del efecto invernadero provocado por el excesivo consumo de combustibles fósiles, hemos comentado que se trata de un riesgo cuyo discurso se remonta a un arco temporal que nunca se ha conocido tan lejano: no sólo retrocediendo al pasado para comprobar registros climáticos con y sin intervención antrópica, sino ensayando modelos de probabilidad que, yendo hacia el futuro, anticipan incrementos de temperatura global cuyas graves consecuencias ya irreversibles se emplazan a decenios vista. Y hemos examinado pormenorizadamente cómo se genera la confianza y credibilidad en los discursos sobre las quiebras del acontecer, para luego fijarnos en los discursos a propósito del riesgo planetario del CC, respecto a los cuales se establecen diferentes prescripciones de afrontamiento (resiliencia) que, con frecuencia, comprometen sólo reacciones de corto y medio plazo en la reducción de emisiones de efecto invernadero, pero cuya mitigación sólo será verificable a largo plazo. Cabe decir en conclusión que se impone un reajuste desacostumbrado en los comportamientos hasta ahora habituados al rendimiento económico inmediato, de lucro a corto plazo, y que consiste en una resiliencia comprometida con la sostenibilidad a medio plazo (abandonando toda idea de crecimiento económico permanente por imposible) y en una visión de futuro en la que el capital humano se mida por la solidaridad, el amor al planeta y una conciencia de la noosfera capaz de abarcar dimensiones espaciales y temporales de una escala hasta ahora inédita. Sin comunicación, sin la circulación de discursos canónicos movilizadores, no se puede procurar esta resiliencia frente al cambio climático, y para alcanzar este objetivo es

absolutamente necesaria la complicidad, colaboración y estima recíproca entre científicos y comunicadores, pues es vital convertir el discurso científico en discurso hegemónico y lograr que éste discurso, finalmente, lleve a prescripciones canónicas en la transición.

Si se observa la Figura 4 de la página siguiente, se advertirá que para ambos grupos, jóvenes y expertos, la calidad de la comunicación social sobre el CC es cuestionable. Pero hay diferencias notables en su apreciación. Los jóvenes, desde su desconocimiento sobre el tema del CC, caen en el *truismo* (creencia social no sostenida por la evidencia) de que “los Medios hacen lo que deben”. Por ejemplo, piensan que los informadores se sirven de los científicos para avalar sus datos, que además sitúan sus referencias en el nivel planetario, global, que es el que corresponde, y que hacen hincapié en la agotabilidad de los recursos y en las soluciones que brinda la situación. Puede considerarse que esta percepción de los jóvenes, que no por casualidad son estudiantes de periodismo, está basada en una preconcepción idealizada de la práctica periodística, que se define doctrinalmente en el desempeño ético de su función de responsabilidad social. A pesar de todo, los estudiantes entienden que la calidad de la información mediática sobre el tópico resulta mejorable. En contraste, los expertos basan su juicio en el conocimiento que poseen sobre el tema de referencia, dejando bien a las claras que “los Medios no hacen lo que deben porque no saben lo que hacen”. Es decir, atribuyen a la falta de especialización en temas ambientales de los periodistas el tipo de información que proveen a sus audiencias sobre el cambio climático. Ahora bien, según ellos esto no justifica la baja calidad de su trabajo; por ejemplo, piensan que los medios en vez de consultar a los científicos para que ofrezcan sus dictámenes ante los acontecimientos vinculados al CC, recurren más a los políticos para que den cuenta de sus decisiones políticas; además, critican que los Medios suelen situar sus referencias climáticas en el nivel local, algo que no corresponde en un asunto de escala planetaria, y que ofrecen información inexacta sobre los límites de los recursos naturales, terminando por ser colaboradores de la desinformación, de las industrias contaminantes y del sistema económico que las ampara. Así ocurre, por ejemplo, al justificar los desastres antropogénicos cuando hay un beneficio económico para la población, entre otras prácticas

indeseables. En conjunto, los expertos coinciden en la necesidad de exigir a los medios una mayor calidad en sus informaciones sobre el cambio climático, pero caen con ello en una *aporía*, porque reconocen al mismo tiempo que la falta de conocimiento de los periodistas les impide poder llevar a la práctica un tratamiento especializado de la información sobre este tópico.

Figura 4. Contraste de la percepción de Jóvenes vs Expertos sobre la agenda temática del discurso de los Medios a propósito del CC.



Bibliografía

BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

BECK, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.

BERGER, P. L.; LUCKMANN, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

BLANCO, E., QUESADA, M., TERUEL, L. (2013). “Entre Kioto y Durban. Posición editorial de los medios de referencia ante el cambio climático”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, 68. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna, 420-435.

BOYKOFF, M. T. (2009). “Los medios y la comunicación científica. El caso del cambio climático en *Comunicación y cambio climático*. *Infoamérica*. *Iberoamerican Communication Review*. Universidad de Málaga, 117-127 pp.

CARVALHO, A. (2012). “Cambio climático, medios de comunicación y la paradoja del conocimiento y la inacción”, en PIÑUEL, J. L. et. al. *Comunicación, controversias e incertidumbres frente al consenso científico acerca del Cambio Climático*. Cuadernos Artesanos de Latina n.º 30. Universidad de la Laguna, Tenerife, 81-106 pp.

CARVALHO, A. (2009). “Culturas ideológicas y discursos mediáticos sobre la ciencia. Relectura e noticias sobre cambio climático”, en *Comunicación y cambio climático*. *Infoamérica*. *Iberoamerican Communication Review*. Universidad de Málaga, 25-47 pp.

CROVI, D. y LOZANO, C. (2005). “A más información mayor incertidumbre. Hacia una necesaria reconsideración de la labor de los medios en la sociedad de la información”, Sao Paulo. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* N° 3. ALAIC, 42-53 pp.

CROVI, D. y LOZANO, C. (2010). *La faena de lo incierto. Medios de comunicación e incertidumbre*. México, Universidad Nacional Autónoma de México y SITESA ediciones, 162 pp.

DÍAZ NOSTY, B. (2009). “Cambio climático, consenso científico y construcción mediática. Los paradigmas de la comunicación para la sostenibilidad”. *Revista Latina de Comunicación Social* N°. 64, U. de La Laguna, 99-119 pp.

FERNÁNDEZ REYES, R. (2013). “Reflexiones sobre un periodismo en transición” en VV. AA. *Medios de Comunicación y Cambio Climático*, Sevilla, 237-259 pp.

GAITÁN, J. A. (2013). "Contraste entre el discurso de los jóvenes y el de los telediaris sobre el cambio climático: Agenda temática y Framing". *Actas de XIII Congreso Internacional IBERCOM*, Santiago de Compostela.

GAITÁN, J. A. y ÁGUILA, J. C. (2011). "Propuesta de un diseño experimental para analizar el discurso alternativo de los jóvenes ante el Cambio Climático en una producción audiovisual" en *Actas III Congreso Internacional Latina de Comunicación*. Universidad de La Laguna, Tenerife.

GAITÁN, J. A. y LOZANO, C. (2013). "Triangulación en el análisis de la representación social del cambio climático", *Actas del II Congreso Nacional de Metodología de la Investigación en Comunicación: Investigar la Comunicación hoy*, UVA, Segovia.

GAITÁN, J. A. y PIÑUEL, J. L. (2013). "Efectos de la crisis en el discurso sobre el Cambio Climático desde Cancún a Durban". *Revista Disertaciones*, Vol.6, N° 1, pp. 172-189.

GERGEN, K. y WARHUS, L. (2003). "La terapia como una construcción social: dimensiones, deliberaciones y divergencias". *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*. 3. 3-44

GIL CALVO, E. (2003): *El miedo es el mensaje*. Madrid: Alianza.

GONZALO, J. L. y FARRÉ, J. (2011). *Teoría de la comunicación de riesgo*, Barcelona, Ed. UOC, 194 pp.

HERAS, F. (2013). "La negación del cambio climático en España: percepciones sociales y nuevos tratamientos mediáticos" en VV. AA. *Medios de Comunicación y Cambio Climático*, Sevilla, 110-124 pp.

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/article/view/4126/4213>

INNERÁRITY, D. (2011). "La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales, en Innerárity, D. y Solana, J. (eds.) *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, Barcelona, Paidós, 11-20 pp.

LEÓN, B. y LARA, A. (2013). "Ciencia y cambio climático. Estudio de la cobertura del cambio climático en la prensa española" en VV. AA. *Medios de Comunicación y Cambio Climático*, Sevilla, 96-109 pp.

LOPERA, E. (2013). *La comunicación social de la ciencia del clima en la prensa española: texto y contexto*, Valencia. Tesis doctoral. U. Valencia, 437 pp.

LOZANO, C. (2013). "El cambio climático en los telediarios: alusiones a la catástrofe en tiempos de calma", en *Disertaciones*, Volumen 6 N° 1. Enero-junio 2013. Universidad de Los Andes, Venezuela y UCM. 124-140 pp.

LOZANO, C. (2002). "Las catástrofes naturales de la sociedad contemporánea". *IV Congreso Nacional de Periodismo Ambiental. Desafíos ante las crisis y los problemas emergentes*. Madrid, APIA, pp. 291-295.

LOZANO, C. (2003). "Comunicación social y riesgos globales" en Pérez Rodríguez M. A. y Rodríguez Vázquez. P. (Coord.). *Lucas en el laberinto audiovisual. Edu-comunicación en un mundo global*. Huelva: Grupo Comunicar Ediciones.

LOZANO, C. (2009). "El medio ambiente como una referencia dominante en la construcción social del acontecer catastrófico" en CARABAZA, J. y Lozano, J. C. (Eds.) *Comunicación y Medio Ambiente. Reflexiones, análisis y propuestas*. Monterrey,

LOZANO, C.; PIÑUEL, J. L. y GAITÁN, J. A. (2014). "[Comunicación y cambio climático. Triangulación del discurso hegemónico \(medios,\) del discurso crítico \(expertos\) y del discurso creativo \(jóvenes\)](#)", en LEÓN, B. *Comunicar el Cambio climático. De la agenda global a la representación mediática. Actas XXVIII Congreso Internacional de Comunicación (CICOM)*. Universidad de Navarra. Ed. Comunicación Social. Salamanca. 146-160 pp.

MEIRA, P. (2013). "Representaciones sociales del cambio climático en la sociedad española: una lectura para comunicadores" en VV. AA. *Medios de Comunicación y Cambio Climático*, Sevilla, 34-65 pp.

MOLES, A. y RHOMER, E. *Psychologie de l'espace*, París, Casterman, 1972: 60.

PAINTER, J. (2012) "Comunicar incertidumbres: los escépticos del clima en los medios internacionales, en PIÑUEL, J. L. et. al. *Comunicación, controversias e incertidumbres frente al consenso científico acerca del Cambio Climático*. Cuadernos Artesanos de Latina N° 30. Universidad de la Laguna, Tenerife, 53-80 pp.

PIÑUEL, J. L. (2008). "Comunicación, cambio social e incertidumbres". *Prisma Social: Revista de ciencias sociales*, N° 1, pp. 1-34.

PIÑUEL, J. L. y LOZANO, C. (2006). *Ensayo general sobre la comunicación*. Barcelona: Paidós. Papeles de Comunicación 47. 328 pp.

PIÑUEL, J. L., GAITÁN, J. A. y LOZANO C. (2013). *Confiar en la prensa o no. Un método para el estudio de la construcción mediática de la realidad*. Salamanca: Ed. Comunicación Social, 206 pp.

PIÑUEL, J. L.; ÁGUILA, J. C.; TESO, G.; VICENTE, M. y GAITÁN, J. A. (Ed.) (2012). *Comunicación, controversias e incertidumbres frente al consenso científico acerca del cambio climático*. Cuadernos Artesanos de Latina N° 30. Universidad de la Laguna, Tenerife, 53-80 pp.

PIÑUEL, J.L.; GAITÁN, J.A. y LOZANO, C. (2012). "[Los telediarios ante el cambio climático: la deriva de la información sobre la catástrofe en las cumbres del clima y en tiempos de calma](#)". *Actas del IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social, Universidad de La Laguna*.

TESO, G. y ÁGUILA, J. C. (2011). "Diseño metodológico para el análisis de la información televisiva en relación al riesgo, incertidumbre y conflicto del cambio climático en los programas informativos diarios en España" en *Actas III Congreso Internacional Latina de Comunicación*. Universidad de La Laguna, Tenerife.

¹ Moles, A. y Rhomer, E. *Psychologie de l'espace*, París, Casterman, 1972: 60.

² En este contexto, nuestro propósito es establecer una reflexión sobre la relación entre los discursos de los medios, orientados hacia la novedad frente a las previsiones, y los procesos de construcción social de la incertidumbre en torno a las quiebras del acontecer. Podemos citar como antecedentes, estudios realizados en torno a la incertidumbre por Ulrich Beck, 1998 y 2002; Lozano Ascencio, 2002 y 2003; Gil Calvo, 2003, y diversos trabajos realizados en torno a la construcción social de la realidad, por Berger y Luckmann, 1986; Gergen y Warhus, 2003, etc.

³ La técnica del "Phillips 66" aborda el desafío de organizar convenientemente una convocatoria a expertos, brindándoles a todos la oportunidad de expresar sus opiniones matizadas, y sin exceder de una jornada de trabajo. La experiencia de haber aplicado esta técnica reuniendo en una sola jornada a expertos de muy diversa índole concernidos profesionalmente por el problema de la comunicación en torno al Cambio Climático permitió realizar debates por grupos (ingenieros energéticos, expertos en medio ambiente, investigadores y docentes en ciencias de la Tierra, periodistas especializados en información medioambiental, políticos y responsables de la administración territorial, educadores sociales y medioambientales, representantes de ONG's y movimientos sociales) y proceder a síntesis de las aportaciones que cada grupo brinda y a su debate posterior en sesiones plenarias donde los portavoces que cada grupo elige, defienden las respectivas posturas de los grupos, hasta completar dos o tres rondas de sesiones de debate por grupos y posterior debate en plenario, siguiendo una batería de cuestiones planteadas para el desarrollo de la jornada.